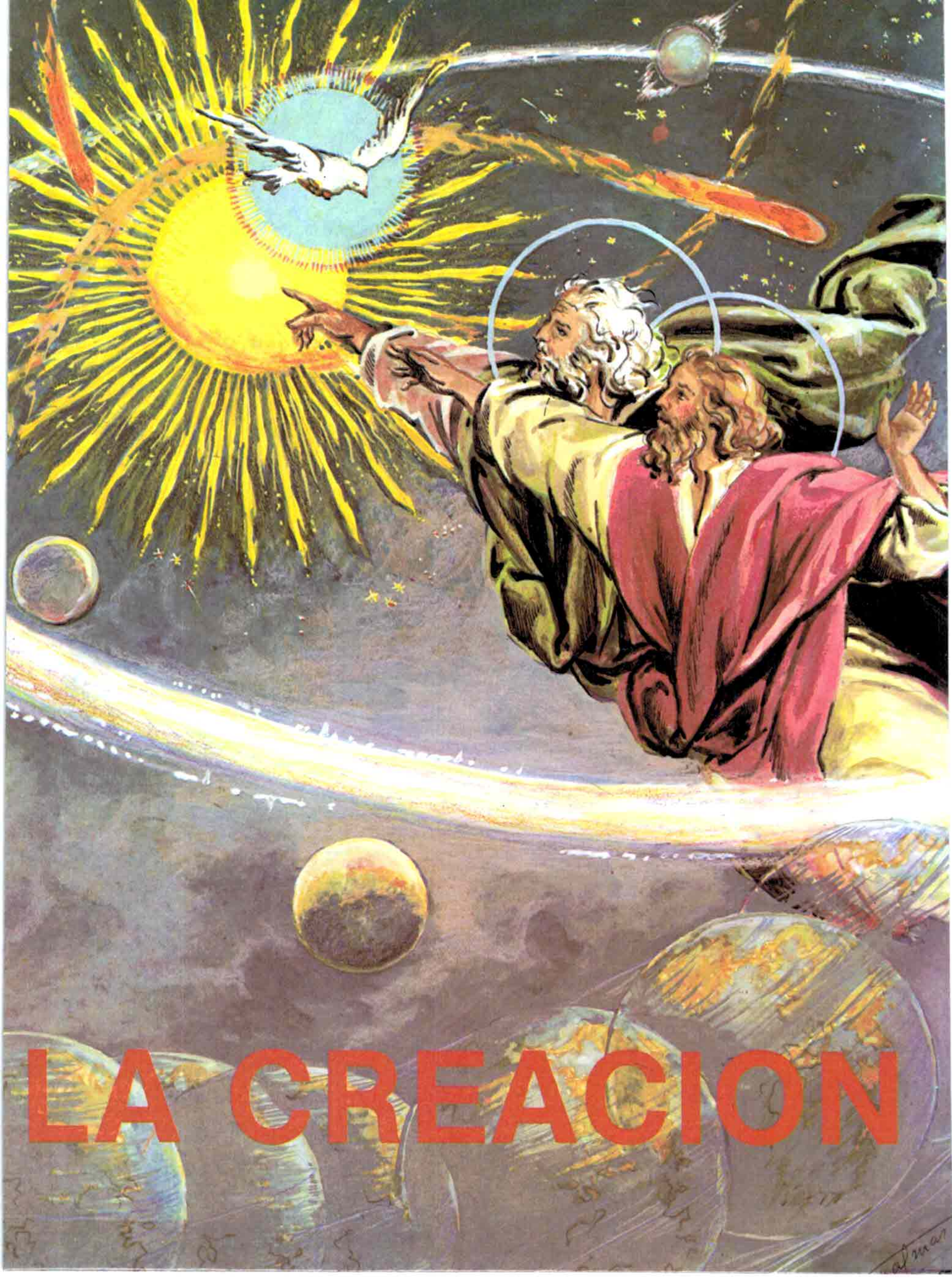
LA CREACION



LA CREACION

por
Andrés Codesal Martín

Este librito trata de responder a la pregunta: ¿Para qué nos ha creado Dios?

Es importantísimo saber dar a los niños una respuesta adecuada a este interrogante; pues el ambiente en que vivimos, y sobre todo la televisión que tanta influencia tiene sobre ellos, nos presentan esta vida como el fin de nuestra existencia y como si todo acabara en la muerte.

Conviene que los niños sepan que esta vida no es la vida, sino el camino que puede llevarnos a la vida o la muerte eterna del infierno.

Quizá los más pequeños no comprendan aún este lenguaje y convendría se lo explicaran bien los maestros con palabras adaptadas a su edad.

APOSTOLADO MARIANO
Recadero, 34
41003-Sevilla

El Creador

Antes que todas las cosas fueran creadas: cuando todavía no existía el sol, la luna y las estrellas, mucho antes de que Dios creara el universo, cuando aún no había nada, solamente estaba Dios.

¿Quién es Dios? —"Es algo mucho más excelente y admirable que todo lo que se pueda decir o pensar; un Señor infinitamente bueno, poderoso, sabio, justo, misericordioso, principio y fin de todas las cosas".

¿Cómo es Dios? —Dios es ***espíritu purísimo,*** por lo cual ahora no le podemos ver con estos ojos corporales: le veremos en el cielo con ojos espirituales.

—Dios es ***eterno***, porque no tuvo principio ni tendrá fin; siempre ha existido y siempre existirá.

—Dios es infinitamente ***bueno***, porque El es el Sumo Bien y nos ama con amor de Padre...

—Dios es ***inmenso***, porque al mismo tiempo está en los Cielos, en la Tierra y en todas partes. El lo ve todo: lo pasado, lo presente y lo futuro, hasta los más ocultos pensamientos.

—Dios es infinitamente ***feliz***, porque lo sabe todo y lo puede todo y es el Dueño de todo. Tiene todo lo que quiere y nadie puede oponerse a sus deseos y santa voluntad.

—Dios es ***amor***; es el mismo amor personificado y ama todo cuanto ha creado. El Padre tiene sus delicias en el amor del Hijo, y el Hijo en el amor del Padre, y el Espíritu

Santo en el amor del Padre y del Hijo. Por eso Dios es feliz sin necesidad de las cosas creadas.

—Dios es infinitamente ***hermoso***, y tanto, que no se pude ver en este mundo sin caer en dulce éxtasis, y si se dejara ver en toda su gloria moriríamos de felicidad.

Por eso Dios no se aburría cuando estaba solo; el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, se bastaban y se bastan a sí mismos para su plena felicidad.

La creación de los ángeles

Como Dios es infinitamente bueno, y la bondad se complace en comunicarse a los demás, un día decidió crear unos seres sacándolos de la nada, sin otro interés que hacerlos felices repartiendo con ellos su propia felidad.

Como lo pensó lo hizo, y en un momento, con sólo una palabra sacó de la nada millones y millones de ángeles, espíritus purísimos de inconcebible hermosura, inteligencia, fuerza y agilidad.

No sabemos cual es el número de los ángeles, pero la Biblia nos habla de muchos millones: más que las estrellas del cielo y las arenas del mar.

Hay nueve razas o coros de ángeles: ángeles, arcángeles, virtudes, potestades, principados, dominaciones, tronos, querubines y serafines.

Los ángeles fueron creados en gracia de Dios fuera del Cielo, y hubieron de sufrir una prueba de obediencia a Dios antes de entrar en la Gloria. Los que perseveraron obedientes a Dios entraron en el Cielo, los desobedientes cayeron al infierno convertidos en demonios.

Luzbel, (que significa "*luz bella*") era uno de los ángeles más hermosos, y por haber desobedecido a Dios cayó como un rayo a los infiernos.

"***Se hizo una batalla en el Cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el Dragón. Peleó el Dragón y sus ángeles no pudieron triunfar, no hubo lugar para él en el Cielo... Entonces fue arrojado de aquel lugar el Dragón grande, la antigua serpiente, llamado Diablo y Satanás y con él fueron precipitados también todos sus compañeros los ángeles malos*** (Ap.

12,7-9) ***fueron lanzados al fuego preparado para el diablo y sus ángeles*** (Mt. 25,41)

Terminada la batalla, los buenos entraron en la gloria feliz, donde, por eternidad de eternidades, alaban y bendicen a Dios, diciendo: "***¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos!*** (Is. 6,3)

La creación del universo

En aquellos tiempos aún no estaba el mundo, ni habían sido hechas las estrellas, ni había nada material.

Entonces Dios decidió crear al hombre, un ser corporal dotado de alma espiritual, el cual habría de ocupar en el Cielo el lugar que habían perdido los ángeles malos.

Pero antes de hacer al hombre, le preparó el lugar donde debería pasar un poco de tiempo para ser probado antes de entrar en la gloria.

La manera de cómo creó Dios el mundo y el hombre está escrito en el primer capítulo del Génesis.

Con una sola palabra hizo el sol, la luna y las estrellas...

Los sabios dicen que en aquel momento Dios hizo como una explosión de donde salieron disparados el universo entero con sus miles de galaxias y sus millones de estrellas.

Aquel fue el momento cero en que se puso en marcha la complicadísima máquina del universo en movimiento, con sus órbitas gigantescas y sus rutas matemáticas.

La tierra estaba desierta sin animales ni plantas, reseca como una roca hasta que Dios mandó llover y separando Dios las aguas hizo los mares y las montañas.

Con sólo una palabra hizo Dios que se llenara de peces el mar, de pájaros los aires y la tierra de animales y plantas de todas clases, para que sirvieran al hombre de alimento.

La creación del hombre

Plantó Dios un jardín en el que hizo brotasen toda clase de árboles de maravillosas flores y sabrosos frutos. En medio estaba el árbol de la vida.

Y cuando ya estaba todo preparado, dijo Dios: "Hágamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra.

Modeló Dios al hombre de arcilla y le inspiró en el rostro aliento de vida, para que fuera un ser vivo.

Y se dijo Yavé Dios: "No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una compañera parecida a él".

Y Yavé Dios trajo ante el hombre todos los animales del campo y las aves del cielo, para que viese como los llamaría... Pero entre todos ellos no había para el hombre compañera semejante a él. (Esto nos demuestra la distancia casi infinita que hay del hombre al animal).

Entonces hizo Dios caer sobre el hombre un profundo sueño, y mientras dormía le extrajo una costilla y de ella hizo la mujer y se la puso delante de Adán.

Así fue como creó Dios al hombre y a la mujer. Los hizo Dios a imagen suya; a imagen de Dios los creó, y los bendijo diciéndoles: "Tened hijos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla: Dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados del campo y sobre todo cuanto vive y se mueve en la tierra.

Y les dijo también Dios: Os doy todas las plantas que hay con semillas sobre la tierra, y cuantos árboles producen frutos, para que todos os sirvan de alimento.

Así mismo os doy todos los animales de la tierra, y todas

las aves del cielo, y todos los seres vivientes que están en la tierra para que todos os sirvan de comida.

Adán y Eva eran casi felices en el Paraíso. Si hubieran perseverado obedientes, después de la prueba hubieran entrado en la gloria sin tener que morir.

El pecado original

Dios había sometido a los ángeles a una prueba antes de introducirlos en la Gloria. Así mismo, también el hombre hubo de ser probado.

Dios al crear al hombre le dio clara inteligencia para que supiera lo que hacía, y le dio también la voluntad para que fuera libre de hacer el bien o hacer el mal. El hombre debía mucho a Dios por haberlo creado para la felicidad; por eso Dios quiso exigerle una prueba de obediencia que le demostrase el amor.

"Tomó Dios al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivase y guardase, y le dio este mandamiento: ***"Podréis comer de todos los árboles; pero de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comáis".***

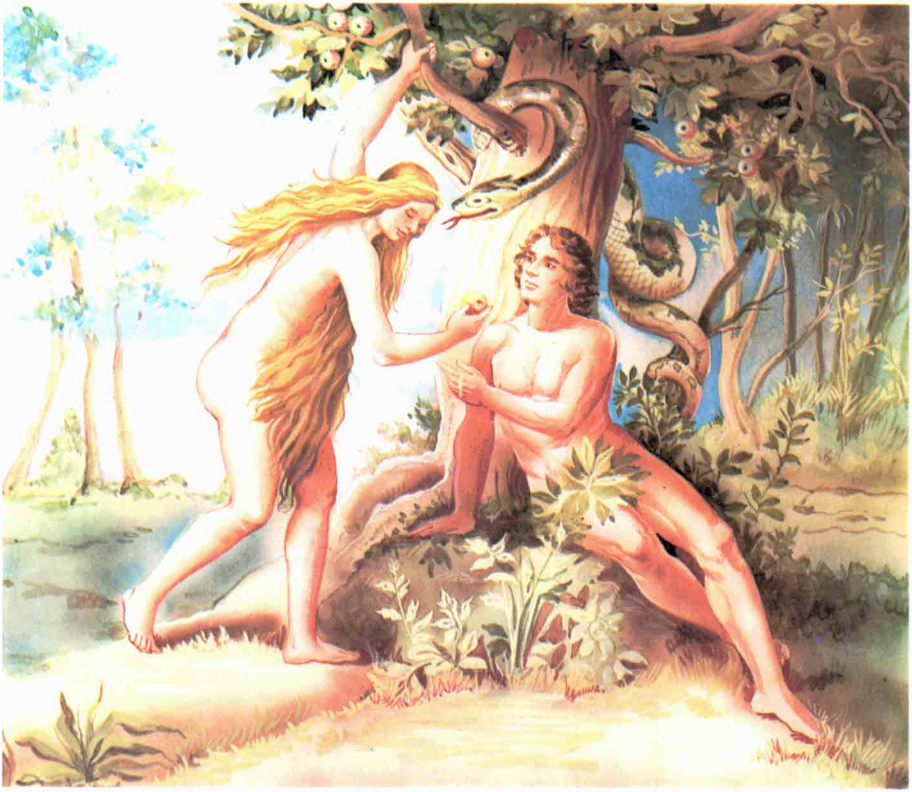
Pero el demonio, envidioso de la suerte del hombre, entrando en la serpiente, se dispuso a perderlo.

"La serpiente, siendo la más astuta de todas las bestias del campo, dijo a la mujer: "¿Conque os ha dicho Dios que no comáis de todos los árboles del Paraíso?".

Eva respondió: "Podemos comer la fruta de todos los árboles, menos de aquel que está en medio, porque nos ha dicho Dios: "No comáis de él, ni siquiera lo toquéis, no vayáis a morir".

Y dijo la serpiente a la mujer: "No moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal".

Viendo, pues, la mujer que la fruta del árbol era buena para comerla, hermosa y deseable, cogió uno de sus frutos y mordiendo en él lo comió y dio también a su marido que por complacerla también comió.



Quien ama a otra persona no la desobedece, sino que por el contrario, trata de complacerla. Por eso pecó Adán, porque amó más a su mujer que a Dios.

Con aquella desobediencia demostraron nuestros padres no tener amor de Dios y se hicieron merecedores del castigo que recibieron.

El castigo

En cuanto Adán y Eva comieron la fruta prohibida, se dieron cuenta de su desnudez, y haciendo unos delantales de hojas de higuera se cubrieron.

Luego oyeron a Dios que los llamaba: "Adán ¿dónde estás?".

Adán contestó: "Te oí pasear por el jardín y como estoy desnudo me escondí".

Le dijo Dios: "¿Y quién te advirtió que estabas desnudo? ¿Es que has comido la fruta que te prohibí comer?".

Contestó Adán: "La mujer que me diste me dio y comí".

Dijo, pues Yavé Dios a la mujer: "¿Qué es lo que has hecho?"

Contestó la mujer: "La serpiente me engañó y comí".

Dijo entonces Dios a la serpiente: "Por haber hecho ésto, maldita serás entre todos los ganados y bestias salvajes: Te arrastrarás sobre tü pecho y comerás tierra todo el tiempo de tu vida...

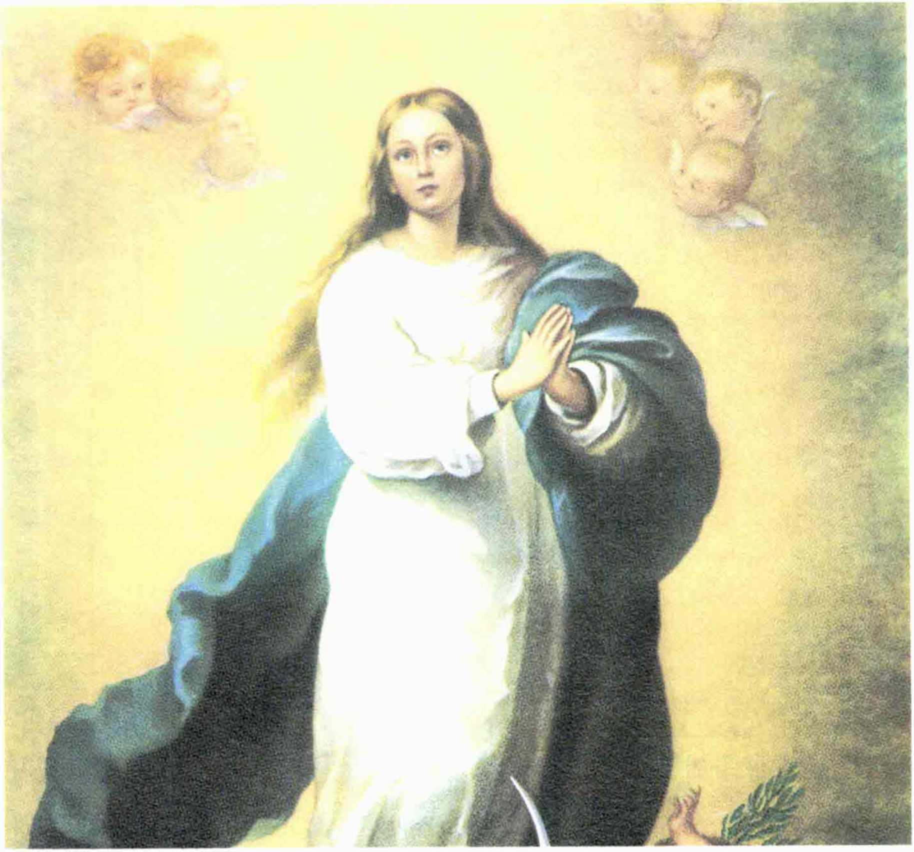
Pongo perpetua enemistad entre tí y la mujer, y entre tu linaje y el suyo. Este te aplastará la cabeza, mientras tú le acecharás al calcañar".

A estas últimas palabras se da el nombre de ***"El Protoevangelio"***, por contener el primer anuncio del futuro Redentor.

La mujer que aplastaría la cabeza del demonio, sería la Virgen Inmaculada, contra quien nunca pudo nada el tenebroso dragón.

Con su descendencia, el Salvador Jesucristo, venció el poder del demonio y nos conquistó la gracia perdida y el perdón de nuestros pecados.

Jesucristo no quiso vencer al demonio con su omnipo-



tencia, sino con la humildad de su humanidad; pues era conveniente que aquel pecado de orgullo y desobediencia, fuera vencido con la humildad y obediencia de Cristo, que "***se anonadó tomando forma de siervo haciéndose semejante a los hombres... Se humilló obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz...***" (Fil. 1,7-8)

Después que Dios maldijo a la serpiente, dijo a la mujer: "Multiplicaré los trabajos de tus preñeces: con dolor parirás a tus hijos. Te atraerá tu marido, pero él te dominará".

Luego dijo a Adán: "Por haber hecho caso de tu mujer y haber comido del árbol que te prohibí comer, será maldita la tierra por tu culpa: espinas y abrojos te producirá, y con el sudor de tu frente te ganarás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado; porque eres polvo y en polvo te convertirás".

Adán puso a su mujer el nombre de Eva (que significa "Vida"), por ser ella la madre de todos los hombres.

E hizo Yavé Dios para Adán y su mujer túnicas de pieles y los vistió.

Después Dios los expulsó del jardín del Edén, para que fuesen a trabajar en la tierra de donde habían sido tomados.

Habiéndoles expulsado del Paraíso, colocó Dios a la entrada un querubín con llameante espada de fuego para que guardase el jardín.

Los primeros hijos de Adán y Eva fueron Caín y Abel. Caín fue malo y mató a su hermano Abel. Luego anduvo errante por el mundo como un desesperado, sin reposo ni sosiego.

Cuando Adán tenía 130 años tuvo otro hijo al que llamó Set.

Después que nació Set, aún vivió Adán otros 800 años más y tuvo varios hijos e hijas.

Seguramente Adán y Eva arrepentidos harían penitencia y se salvarían. Cuando Adán murió ya había cumplido los 930 años de edad.

Cierto que si Adán no hubiera pecado no hubiera tenido que morir para entrar en el Cielo, ni tampoco tendríamos

que morir nosotros. Pero sin su pecado tampoco hubiera venido Cristo a redimirnos, y mucho más de lo que perdimos por Adán es lo que ganamos por Jesucristo. Por eso la Iglesia canta. "¡Oh feliz culpa que nos mereciste tal Redentor!".

¿Qué decir del pecado original?

1.° Se llama ***"pecado original"*** el pecado de nuestros primeros padres para indicar que no lo cometimos personalmente, sino que lo heredamos de Adán, origen del género humano.

2.° Por haber pecado Adán, cabeza de la humanidad, la mancha de su pecado pasa a todos sus descendientes.

3.° El pecado original es ***hereditario***; por eso decimos: "El pecado original es aquel con que todos nacemos heredado de nuestros primeros padres".

4.° El pecado de Adán fue un pecado de desobediencia, con raíz en la soberbia, pues pecaron por querer ser iguales a Dios.

5.° Por el pecado de Adán y Eva, perdieron para sí y para su descendencia la gracia santificante y los dones especiales de que disfrutaban en el Paraíso, y quedaron sujetos al trabajo, al dolor y a la muerte.

Por el pecado de nuestros primeros padres quedó convertida la tierra en un "valle de lágrimas", y este pecado va pasando a todos sus descendientes según van viniendo al mundo, y debido a este pecado nacemos sin la vida de la gracia. Sólo la Virgen, por ser Madre de Dios, por privilegio especial fue preservada del pecado original.

Algunos dirán: Y ¿qué culpa tenemos nosotros de que Adán y Eva pecaran?

—Cierto, nosotros no tenemos culpa, pues la culpa es intransferible y no puede heredarse; por eso no heredamos la culpa sino solamente la pena.

Si un millonario por su culpa perdiera su fortuna, sus hijos no heredarían la culpa, pero tampoco heredarían la fortuna. Eso es cabalmente lo que nos pasa a nosotros: no tenemos culpa, pero tampoco podemos heredar los dones pre-

ternaturales con que Dios los enriqueció en el Paraíso, porque debieran pasar a nosotros por herencia y al haberlos perdido ellos, no los podemos heredar nosotros.

El pecado original se borra por el bautismo que nos devuelve la gracia y amistad con Dios, pero no nos quita la concupiscencia ni nos libra de la muerte, que hemos de aceptar con paciencia por amor de Dios.

La prueba

Algunos se preguntan: "Si Dios nos creo para que fuéramos felices en la Gloria, ¿por qué no nos creó en el Cielo? ¿Por qué hemos tenido que nacer en este valle de lágrimas? Siendo El infinitamente sabio, ¿qué necesidad tiene de probarnos para saber si somos buenos?".

—Dios no nos prueba para saber si somos buenos, sino para que merezcamos la Gloria; porque el Cielo no se da a nadie sino a quienes lo hayan merecido con sus buenas obras.

Por eso nos dice la Biblia: ***"Cada uno recibirá el galardón en la medida de su trabajo"*** (1 Cor. 3,8). ***"Todos seremos presentados en el tribunal de Cristo, y recibiremos en nuestro propio cuerpo el pago según lo bueno o malo que hayamos hecho"*** (2 Cor. 5,10). ***"El Señor dará el premio de acuerdo con las obras"*** (2 Tm. 4,14) ***"Vende lo que tienes y dáselo a los pobres y así tendrás un tesoro en los Cielos"*** (Mc. 10,21).

Hay algunos que piensan que la feliciadad del Cielo es igual para todos los que van a él; pero eso no es así: en el cielo serán más felices los que hayan hecho mejores obras, que por eso se dice que cada cual recibirá el premio de acuerdo con las obras.

Santa Teresa escribió: "Después que el Señor me ha dado a entender la diferencia tan grande que hay en el Cielo de lo que gozan unos a lo que gozan otros, de buena gana quisiera estar aquí con todos los trabajos del mundo hasta el día del juicio a fin de conseguir esa mayor gloria que ha de durar para siempre...".

¡Oh si comprendiésemos lo que se gana sufriendo algo por amor de Dios! De buena gana aceptáramos todos los trabajos del mundo.

¡Qué bien lo entendieron los pastorcitos de Fátima después que vieron a la Virgen! Leamos sus vidas y veremos

con qué devoción oraban y cómo se sacrificaban haciendo penitencia. Por eso la Virgen se los llevó al Cielo y ahora son allí felices para siempre por toda la eternidad.

La resurrección gloriosa

Ante todo es preciso decir que el hombre es el centro y fin de todas las cosas creadas. Dios hizo este mundo y todo el universo sólo para el hombre; pero al hombre lo hizo para El.

El hombre no es simplemente un animal inteligente, sino muchísimo más, pues fue creado a imagen de Dios y por la gracia viene a ser de la misma naturaleza de Dios.

Dios hizo el mundo, las plantas, los animales y todas las cosas para el hombre; pero al hombre lo hizo para que por toda la eternidad fuera su amigo y compañero.

Todos los animales cuando mueren se corrompen, se convierten en polvo y se acaban para siempre. Solamente el hombre tiene un alma que no muere, y aunque el cuerpo se convierta en polvo por causa del pecado original, Dios al fin lo reconstruirá glorioso para nunca más morir.

Resucitaremos al fin con nuestros propios cuerpos, pero gloriosos, llenos de vida y felicidad.

Dice la Biblia: Mueren nuestros cuerpos corruptibles y resucitaremos con cuerpos gloriosos. Cada cual resplancerá según su santidad; porque así como hay una gran diferencia entre la luz del sol, la de la luna y las estrellas; del mismo modo habrá grandísima diferencia entre la hermosura de unas almas a otras'' (1 Cor. 15).

En el Cielo no habrá niños ni ancianos; todos los hombres, independientemente de la edad en que mueran, resucitarán en plena juventud, llenos de hermosura y de vigor.

Recordemos las apariciones de la Santísima Virgen; ¿Cómo la vio Santa Bernardita en Lourdes? ¿Cómo la vieron los pastorcitos de Fátima? Todos nos dicen que parecía una joven de 15 a 20 años.

La Santísima Virgen cuando murió ya tenía unos 72 años. ¿Pues cómo es que al cabo de dos mil años parezca una joven de 15 años?

En el Cielo no hay niños ni personas mayores. Allí todos serán jóvenes con ganas de divertirse y de disfrutar. Para eso nos ha creado Dios: Para que con El seamos eternamente felices, siempre...

Deseos del Cielo

Si el hombre supiera lo que es el Cielo y lo que se goza allí, nada desearía tanto como morirse para ir a él.

Algunos santos a los que Dios reveló algo de El, se desacían en ansia de que llegase la muerte para ir allá.

Son famosos los versos de Santa Teresa:

¡Ay que larga es esta vida,
qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros,
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.
Sólo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque, muriendo, el vivir
me asegura mi esperanza.
Muerte do el vivir se alcanza
no te tardes que te espero,
que muero porque no muero.
Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Así se lamentaba la Santa; y que nadie vaya a pensar que eran sólo palabras y no verdaderos deseos. Lo deseaba y muy en serio, como lo demostró en aquella ocasión en que se escapó con su hermano Rodrigo con la intención de llegar

a tierras de moros y predicarles el Evangelio para que les cortasen la cabeza y poder fácilmente ganarse el cielo.

Su tío los encontró en el camino y montándolos en el caballo los devolvió a casa.

El Reino de los Cielos

Jesucristo en los Santos Evangelios nos habla constantemente de "El Reino de los Cielos".

A Pilato le dijo: "mi reino no es de este mundo". Pilato replicó, diciendo: "¿Tú eres Rey?" Jesús respondió: "efectivamente, Yo soy Rey".

Esto nos demuestra que hay otro mundo donde Jesucristo es Rey y se llama "El Reino de los Cielos".

El Reino de los Cielos es la patria de los bienaventurados, donde ven a Dios y gozan de los infinitos bienes que allí hay. El Catecismo nos dice que "allí están todos los bienes sin mezcla de mal alguno".

Para poderse hacer una pequeña idea de lo que es el Cielo, es preciso considerar que allí Dios ha tratado de poner todo lo bueno que El sabe y puede hacer.

Dios es infinitamente sabio y poderoso; con sólo quererlo puede hacer lo que desee; con la misma facilidad puede hacer florecer los campos con bellísimas flores, que puede crear mil mundos si lo quisiera.

Para Dios todo es posible: Así como con sólo una palabra pudo hacer el universo plagado de estrellas de magnitudes enormes que corren a velocidades espantosas sin chocar unas con otras; así también, con sólo otra palabra hizo este mundo plagado de bosques y lleno de variadísimos animales y lindísimas flores. ¿Qué puede haber que sea imposible para Dios? Pues si puede todo lo que quiere, ¿qué de maravillas no habrá hecho en el Cielo, donde ha puesto especial empeño que nada bueno falte a los Santos? ¿Qué de cosas buenas serán las que allí hay?

Contemplemos los campos floridos, el perfume de las flores, la belleza de los bosques y los montes más insólitos. Tomemos alas como los pájaros y cruzando ríos y montañas admiremos su esplendor y hermosura en primavera. Pues si Dios ha hecho cosas tan lindas en este valle de lágrimas,

¿qué cosas habrá sido capaz de hacer allí donde se ha empeñado en hacerlo todo maravilloso?

Yo ciertamente no sé cómo será el Cielo; pero con sólo saber que es Dios quien lo hizo, y que lo hizo lo mejor que supo, considero que aquel lugar ha de ser maravilloso e infinitamente mejor a todo lo que nos podamos figurar.

De la Felicidad del Cielo

Según el Apóstol San Pablo, en este mundo es imposible figurarse las maravillas del Cielo, porque exceden infinitamente a nuestra capacidad de comprensión.

Según los teólogos, el mayor disfrute de los Santos lo tendrán en las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad. Con la memoria recordaremos el amor que Dios nos ha demostrado con todos los beneficios que nos ha hecho; con el entendimiento comprenderemos la bondad y hermosura de Dios y nos sentiremos felices al saber que nos ama; y con la voluntad le amaremos apasionadamente y disfrutaremos las delicias de su amor.

Pero aparte del alma, también nuestros cuerpos gozarán una grandísima felicidad.

Según los teólogos, los cuerpos gloriosos serán dotados de unas capacidades especiales de las que vamos a tratar:

Impasibilidad: Según el Catecismo Romano de San Pío V, la impasibilidad es una cualidad que hará que no se pueda padecer molestias, ni sentir dolor ni cansancio alguno. En virtud de esta cualidad, los cuerpos de los santos en el Cielo gozarán de perpetua juventud, donde nunca conocerán el cansacio ni la enfermedad, ni cosa alguna que les pueda molestar.

Sutileza: En virtud de esta perfección, el cuerpo del glorificado se espiritualizará de tal forma que podrá atravesar las paredes y penetrar a través de cualquier cuerpo, obediente a los deseos del alma, sin que haya ninguna barrera que le impida moverse de un sitio a otro a la velocidad del pensamiento. Consideremos a Cristo cómo entró en el Cenáculo donde estaban los apóstoles, atravesando las paredes, sin pasar por puertas ni ventanas. Igualmente podrá penetrar con su mente en todos los secretos de la Naturaleza y conocerá el por qué de todas las cosas.

Agilidad: Respecto a este don, el Catecismo de Trento dice, que por ella se librará el cuerpo de la carga que le oprime ahora, y se podrá mover hacia cualquier parte a donde quiera el alma, con tal velocidad que no pueda haberla mayor. Santo Tomás asegura que, la rapidez con que pueden moverse los cuerpos gloriosos será incomparablemente superior a la velocidad de la luz. Algunos dicen que podrá moverse de un lugar a otro a la velocidad del pensamiento. Bastará que deseen estar presentes en un lugar determinado para poder estar allí en el mismo momento, aunque esté a años luz.

Claridad: La cuarta cualidad de los cuerpos gloriosos es su incomparable hermosura, resplandor y claridad. La hermosura de los Santos es tan grande que, si se dejaran ver en este mundo tal como son, no lo podríamos aguantar y moriríamos de felicidad. Los teólogos dicen que cuando a algún Santo se le aparece el Señor o la Virgen, no se le aparece con toda la hermosura que realmente tienen en el Cielo, porque para poderlos ver como son necesitamos que antes también nuestros cuerpos sean glorificados y capacitados para aquello.

Santa Teresa después de una aparición de Jesucristo, decía: "Aunque otra cosa no hubiera para deleitar la vista en el Cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, tanto que no es posible comprender ni imaginar".

El País de las Maravillas

Algunos inventores de Cuentos para niños, deseosos de pintar un lugar donde estuvieran reunidas todas las cosas buenas que se pueden desear, dando rienda suelta a su imaginación, se inventaron la Isla de Jauja y El País de las Maravillas.

Muchos niños leyendo dichos cuentos disfrutan de lo lindo imaginándose ir con Alicia a aquel país de ensueño y felicidad.

Sin embargo, todo aquello no pasaba de ser pura ilusión de autores imaginativos; no eran más que simples cuentos infantiles para excitar la curiosidad y la imaginación de las mentes infantiles.

Pero lo que ellos quizá no pensaron, lo que posiblemente no se lo imaginaron, es que muchos siglos antes que ellos inventasen sus fantásticos cuentos, ya estaba escrito en la Biblia que efectivamente existe un lugar mucho más feliz y maravilloso que todos los cuentos de los hombres, y todos podemos ir a vivir en tan dichoso lugar, no una vida de 80 ó 100 años, sino vivir para siempre con toda aquella felicidad.

¡Oh tú que ésto lees! ¡Mira que te digo la verdad! El Cielo no es un Cuento de Hadas, sino una realidad. Tú estás destinado para ir al Cielo y ser allí feliz para siempre. Si no vas será porque no quieres. Todos hemos nacido destinados para el Cielo y solamente no irá quien no quiera. Pero antes tendrás que ser probado en este mundo como los ángeles fueron probados al principio y como Adán y Eva fueron probados en el Paraíso. Procura ser fiel a Dios y triunfarás.

Las realidades del Cielo de las que nos habló Jesucristo y nos habla la Biblia, no son Cuentos de Hadas ni es ficción de mentes imaginativas. El Cielo existe y es nuestra Patria verdadera hacia donde caminamos.

Si el Cielo fuera una isla perdida en el océano, para muchos nos resultaría dificilísimo llegar a ella. Sin embargo,

para embarcar al Cielo no hay impedimento ninguno infranqueable. Dios a todos nos ha creado para El, y solamente quien voluntariamente renuncie a ir no irá.

Dios quiere que todos nos salvemos y vayamos al Cielo, pero nos deja elegir, y si nosotros no queremos ir, El no nos forzará a entrar. Pero quien voluntariamente no quiera ir al Cielo, forzosamente irá al infierno, pues en este mundo nadie quedará.

El destino del hombre

El hombre más sabio del mundo no es aquel que sepa más de política, o de ciencias naturales, o de leyes o lenguas, etcétera, sino aquel que sepa responder más acertadamente a estas preguntas: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Para qué estoy en el mundo?

Hay muchas personas que se consideran cultas; algunos son premios noveles, otros son líderes que con sus discursos pomposos arrastran grandes masas de gente. Son personas que saben pronunciar elocuentes discursos a los que el público escucha con gusto y consideran hombres sabios; pero si no saben contestar a estas sencillas preguntas no son más que unos pobres ignorantes.

La verdadera sabiduría está en conocerse a sí mismo: saber para qué hemos venido al mundo y saber obrar en consecuencia. Si no sabes para qué estás en el mundo, ¿de qué te servirá todo lo demás?

Todos los nacidos deseamos con ansia la felicidad, y todos podemos serlo eternamente. La verdadera sabiduría está en acertar con el camino.

Nuestra vida en la tierra, quizá pudiera durar cien años, pero al fin se acabará. En cambio, la vida en el Cielo no acaba nunca. Los Apóstoles ya pronto cumplirán dos mil años que están allí. Pasará mucho tiempo y llegará el día que cumplan dos millones. Volverá a pasar mucho tiempo y podrán cumplir dos billones; después cumplirán dos trillones y la eternidad seguirá aun igual como cuando empezaron, y ellos siempre lo mismo de jóvenes como si no pasara el tiempo. Eso es el Cielo.

¡Eternidad! ¡Eternidad! ¿Quién podrá comprender el significado de esta palabra?

"***El hombre,*** dice el Eclesiástico, ***irá a la casa de la eternidad***" (Eclo. 12,5).

¿Qué es la eternidad? La eternidad es el pensamiento que ha dado fortaleza a los Santos en sus penitencias y a los mártires valor para soportar los mayores tormentos.

San Juan de Avila decía: ''El que cree en la eternidad y no se hace santo, merece que lo encierren en una casa de locos.

No seamos locos

Los santos consideraban este mundo como un grandísimo manicomio donde se cometen las mayores locuras e insensateces por todos los hombres. Consideremos este ejemplo:

Si a un niño le dijeran: "Si te portas bien hoy en clase, mañana te daré unas vacaciones que durarán un mes, y te daré el dinero suficiente para que puedas ir donde tu quieras, incluso a Disneylandia".

¿No sería una locura no aceptar tal proposición?

Pero si en vez de là oferta anterior le hicieran esta otra:

"Si te portas bien una hora en clase, te daré unas vacaciones de todo un año, con todo el dinero que puedas gastar durante todo ese tiempo".

Cierto que si esta vez no aceptaba, su locura aún sería mayor.

Pero aún podríamos mejorar la hipotética proposición.

Supongamos que un multimillonario le dice: "Sólo porque te portes bien durante un minuto en clase, te daré todo lo que tengo, que es tanto que no lo podría gastar mientras vivas".

¡Por un sólo minuto, la felicidad para toda la vida!

¿Qué diríamos si no aceptaba?

Rotundamente que estaba loco.

¿Pues cómo es que no comprendemos que la oferta que Dios nos hace aun es infinitamente mejor?

¿Qué importa que tengamos que portarnos bien mucho tiempo si luego por cada minuto nos darán millones de años de felicidad?

D.L. Gr. 66-98 - ISBN 84-7770-053-2 - Impreso en Azahara - Impreso en España

9 788477 700531